



# VALLÈS

SEMENARIO DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.  
SEGUNDA ÉPOCA DE "ESTILO"

AÑO III

GRANOLLERS, 12 de Julio de 1942

NUM. 94



Cuando se trata de rehacer una Patria, las oposiciones, aunque tengan un aparente deseo de superación, encierran siempre un germen disolvente tal, que ya no son oposiciones, son traiciones.

JOSÉ LUIS ARRESE

EDITORIAL

## DIFERENCIA DE REVOLUCIONES

CON motivo de la I Asamblea General de Funcionarios de Direcciones Generales de Estadística, ha pronunciado un discurso el Excelentísimo señor Ministro del Trabajo, camarada Girón. Dentro de la concisión que caracteriza siempre las palabras en público de nuestro camarada, contiene afirmaciones trascendentales que no pueden pasar sin comentario. El camarada Girón es sin duda alguna uno de los que sienten mayores inquietudes, y con mayor fervor, la tarea de justicia social que ha de implantar en España la Falange. Es también de los que mantienen más acendradamente en su pecho, el afán, y la necesidad de una revolución que haga más justa y más digna la vida de los españoles. Además la perfila con sutileza y la define con preciosos matices.

Viejo luchador, falangista de las primeras épocas, y combatiente desde los primeros días hasta los últimos de nuestra guerra, nadie espera de él afirmaciones irreflexivas ni intemperancias. Nadie espera tampoco que crea a la Revolución de la Falange un hito al que, de un momento a otro, se ha de llegar, y menos que, conseguido, lo estime punto de partida de un reposo que dará lugar al enervamiento de los músculos y de las fuerzas. No. El camarada Girón sabe que nuestra Revolución es una obra en marcha, una tarea que exige todo el ánimo y la negación absoluta de la fatiga, que tiene un límite tan lejano como el bienestar. Y el bienestar nunca es completo. He aquí la razón de una de las afirmaciones capitales de su discurso «La Revolución no responderá a impulsos irreflexivos». Y es verdad cuando se obra por móviles de tal índole, no se realiza tarea revolucionaria sino demagógica. No se construye sino que se destruye. No se encuentra nadie con una patria digna, sino con un montón de escombros. Volver a construir sobre ellos, poner los cimientos debajo de lo que antes eran ruínas, vuelve a ser tarea revolucionaria: Levantar, caminar, encauzar...

Una revolución que respondió a impulsos irreflexivos y que se dejó ganar por bajos instintos y determinaciones primarias fué la revolución roja. Su escuela inmediata, fueron los atentados contra las personas y los bienes, la falta absoluta de respeto a todo valor cultural o artístico, y el echar por el suelo ideas eternas, y aún bienes materiales de clara función. Su resultado el hambre en las zonas más ricas y fértiles de España y precisamente en los días en que estas zonas no tenían que cooperar con aquellas otras menos dotadas por la naturaleza. La revolución roja fué la revolución de un día, de los intranquilos, de los impacientes. Nuestra revolución es obra de años y reflexiva, porque nunca se construye bien si se construye improvisado.

La obra del artífice cuesta largas horas de vigilia y afán, la del necio que la destruye, los segundos que tarda en prenderle fuego.

## La trascendencia de la lucha en Egipto

EN la estrecha faja de terreno que se extiende entre el golfo de Árabe y la depresión de El Kattara se está decidiendo la suerte de un Imperio. La dominación británica en Egipto y el Próximo Oriente corre peligro de desaparecer.

Con tenacidad británica, los estadistas ingleses del siglo pasado y del actual fueron extendiendo la influencia de su patria a ese grupo de países, hoy día exclusivamente dominados por Inglaterra que se conoce por el nombre de Middle East u Oriente Medio.

Un judío genial, Disraeli, impidió a Rusia, en 1878, sacar partido de su victoria sobre los turcos, logrando, a cambio de esta ayuda, la cesión de la isla de Chipre al Reino Unido. Cuatro años más tarde, en 1882, la flota inglesa bombardea Alejandría y las tropas imperiales ocupan Egipto.

Dominada la gran insurrección que dirigía el Mahadi, Inglaterra penetra en el Sudán y provoca en Fachoda uno de los incidentes internacionales más ruidosos de la época. La guerra con Francia parece inevitable (1898). Sin embargo los fran-

ceses pierden la partida y tienen que alejarse del Valle del Nilo. El protectorado inglés sobre el Sudán es un hecho (1899).

Desmembrado por el tratado de Sevres (1920) el Imperio otomano, Inglaterra y Francia se reparten los países árabes del próximo Oriente. Vencida esta última los ingleses se erigen en dominadores exclusivos: someten al Irak, se apoderan de Siria — perteneciente a su antigua aliada — y ocupan Persia, en colaboración con los soviets. Y ahora, todo este edificio penosamente construido, amenaza derribarse si cede la base en que se apoya: el canal de Suez.

Según los últimos partes de guerra, decrece la intensidad de la lucha en el sector de El Alamein. Ambos adversarios se reorganizan con miras a un choque decisivo. Otra derrota inglesa significaría la pérdida de Alejandría y del valle del Nilo tan próximo al lugar de la lucha. Se comprende, pues, la alarma de Londres y el envío al frente de combate de todas las tropas disponibles.

Las potencias del Eje tampoco han descuidado la batalla diplomática. Saben a los ingleses únicamente acampados en Egipto sin el apoyo del pueblo, indispen-

## El grandioso Festival del «Frente de Juventudes»

Clamoroso éxito en el estreno de la sardana "Sant Joan", del Maestro José M.<sup>o</sup> Ruera

Los muchachos del «Frente de Juventudes» en cuantas manifestaciones de actividad han probado sus armas han mostrado siempre una plétorica vida de entusiasmo, saliéndose airoso de sus iniciativas juveniles. Han querido ahora romper lanzas en el escenario y organizado este simpático Festival que tuvo lugar el día 5 del corriente en el Salón-Teatro anexo a F. E. T. y de las J. O. N. S., Festival que, haciendo honor a la verdad, resultó un brillante acierto artístico.

Diversas secciones del «Frente de Juventudes» se presentaron, algunas por primera vez, alcanzando un meritisimo éxito.

Vimos a las diminutas y exquisitas flechas Garrell, Maresma y Parera, moviéndose perfectamente al compás de unas selectas danzas con aires de verdaderas danzarinas. Viendo a estas pequeñas artistas, a la par que felicitarlas a ellas, no podemos menos que tributar un sincero elogio a su inteligente directora, la incansable camarada Coral Montagud, que, descubriendo en cada una de ellas sus dotes personales, sabe encauzarlas con la maestría que en las tablas se patentizó.

Los camaradas A. Molins, J. Barbany y J. Sala, violinistas integrantes de la Sección Musical, interpretaron un escogido programa, siendo todos muy aplaudidos. Cabe destacar a Amador Molins, violinista de grandes facultades, que interpretó maravillosamente «Czardas», de Monti y «Jota», de José de Hierro.

Otro Cuadro de Danzas de pequeños flechas (esta vez de danzas folk-lóricas), actuó por vez primera en público con una selección de bailes regionales, que lograron la admiración del auditorio hacia sus simpáticas intérpretes y en especial hacia su abnegado director, el señor Juan Sala, hombre competentísimo en esta clase de danza y al servicio de la cual pone su valioso entusiasmo, pudiéndose galardonear como el primer conser-

vador del folk-lore regional en nuestra ciudad.

Seguidamente la Sección Coral del «Frente de Juventudes», ya de reputada nombradía por sus anteriores actuaciones, bajo la dirección de su maestro José M.<sup>o</sup> Ruera, interpretó las canciones «Eres alta y delgada» y «En la plaza de Reinos». Como última composición figuraba la primera audición de la sardana «Sant Joan», debida a la inspiración de su director, el ilustre compositor José M.<sup>o</sup> Ruera, que alcanzó un clamoroso éxito, repitiéndose en medio de estruendosas ovaciones.

La composición es de la más elevada factura musical y es digna obra de tan eminente maestro. Al finalizar, y prolongándose las ininterrumpidas ovaciones de todo el público, la camarada Coral Montagud, con emocionadas palabras, hizo entrega al maestro J. M.<sup>o</sup> Ruera, como tributo de homenaje, de un ramo de laurel, homenaje al que se unió fervorosamente todo el público y al que nos unimos nosotros desde estas columnas en prueba de nuestra admiración al insigne maestro Ruera.

Presentóse a continuación el rapsoda León de Román, el que no nos defraudó las buenas referencias que del mismo ya poseíamos. Recitó con mucho aplomo y correcta declamación «Mujer española», «Canto a Granada», «El parque de María Luisa» y «Canto a Falange», siendo muy aplaudido en todas las poesías y en especial en «El parque de María Luisa» y «Canto a Falange».

Como último número del Festival, la Sección Teatral del «Frente de Juventudes», dirigida por Ramón Gómez, puso en escena la zarzuela en un acto «El Fantasma», interpretada por los camaradas F. Villaverde, J. Causa, R. Selva, J. García de C., J. Sala, M. Villá, P. Creus y J. Llobet Jacas. Todos ellos, individualmente y en conjunto, obtuvieron un magnífico éxito. — LL.

sable para la resistencia. Una declaración conjunta germano-italiana «confirma solemnemente el propósito de respetar y asegurar la independencia y soberanía de Egipto» y anuncia que el exclusivo propósito de las potencias del Eje consiste en expulsar a los ingleses y continuar las operaciones militares contra Inglaterra.» La historia se repite; esta declaración de Alemania e Italia parece inspirada en aquella proclama de Napoleón al pueblo egipcio, anunciando que el único objeto de las armas francesas era destruir a los mamelucos y liberar a Egipto de su yugo.

Los acontecimientos presentes demuestran toda la fragilidad de la independencia egipcia: las autoridades inglesas se han negado a declarar a El Cairo ciudad abierta y toman las medidas necesarias para destruir las fuentes de riqueza sus-

ceptibles de ser aprovechadas por el enemigo. No obstante, Egipto no interviene oficialmente en la guerra.

No podemos terminar esta crónica sin referirnos a la gran ofensiva alemana que ha comenzado en Rusia. Las tropas del Reich han alcanzado el Don en un amplio frente, apoderándose, entre otras de las ciudades de Svoboda y Voronesk. Al éxito de las operaciones terrestres del ejército alemán contribuyen en grado sumo los grandes éxitos del arma aérea y submarina alemana: Un crucero de escolta y 28 mercantes que formaban parte de un gran convoy norteamericano, con un total de 192.000 toneladas, han sido hundidos en el Océano Ártico por la aviación y los submarinos alemanes. Esta gran victoria influirá, indudablemente, en la capacidad de resistencia de los ejércitos soviéticos.